

OLEADAS DE TRABAJADORES EN EL MUNDO ARABE

NADER FERGANY

La migración entre las diferentes partes del mundo árabe es un fenómeno antiguo. Desde la propagación del islamismo, un amplio movimiento humano cruzó el Medio Oriente, aumentando la unidad del mundo árabe mediante la mezcla de gentes con lengua y religión comunes.

Este movimiento libre se vió restringido a finales del siglo pasado, por la fragmentación de los estados árabes bajo las normas coloniales. En el Siglo XX, los estados más desarrollados comenzaron a enviar ayuda técnica a los menos avanzados, especialmente en salud y educación. Estas misiones técnicas formaron al cabo del tiempo la base de servicios públicos en los Estados del Golfo.

Con la expansión de la industria petrolera en algunos estados árabes, en los años 50, la demanda de mano de obra superó las posibilidades locales. En consecuencia, la industria petrolera se inició con expertos extranjeros y los puestos directivos y técnicos ocupados por personal europeo y norteamericano. En ciertos casos las compañías extranjeras deliberadamente buscaban mano de obra extranjera.

El alza en los precios del petróleo elevó súbitamente los ingresos de los estados árabes productores de petróleo, especialmente Argelia, los Emiratos, Irak, Kuwait, Libia, Qatar y Arabia Saudita. Las cifras pasaron de US\$8 mil millones en 1980 a \$57.000 millones en 1975, y a \$205.000 millones en 1980. Durante este mismo período otros estados árabes y la mayoría del Tercer Mundo afrontaban graves problemas económicos y se endeudaban con los países industrializados.

En la segunda mitad de los años 70, la continua expansión de la riqueza árabe exigió el establecimiento de una enorme estructura institucional y la importación de fuerza de trabajo de diversos niveles y capacidades. El excedente económico, la escasez de trabajadores nativos y una fuerte demanda de mano de obra se combinaron para elevar los salarios en forma impresionante, en comparación con los otros estados árabes, los países del Tercer Mundo e incluso los países industrializados que afrontaban recesión económica. Como consecuencia creció en el mundo una fuerza de trabajo deseosa de movilizarse hacia los países petroleros, pese a las difíciles condiciones de estos países.

Los países árabes se pueden dividir en dos grupos con respecto a la migración de mano de obra. Uno, el de los países que importan mucha mano de obra (en orden de cantidad: Arabia Saudita, Irak, Libia, los Emiratos, Kuwait, Omán, Jordania, Bahrain y Qatar). Otro, el de los que exportan considerable proporción de su fuerza de trabajo



Foto: Dave Barbour/ACDI

La expansión económica de los países árabes productores de petróleo a finales de los sesentas, atrajo unos seis millones de trabajadores extranjeros a la región.

(en orden de cantidad): Egipto, Yemen, Jordania, Palestina, República Democrática de Yemen, Sudán, Túnez, Siria y Líbano. Jordania se cae en ambos grupos.

Es imposible calcular con certeza el tamaño de la fuerza laboral migratoria, sus características y su impacto social, por falta de datos. Sin embargo, es posible presentar un cuadro general sobre su tamaño, desarrollo y distribución.

A principios de los años 70, el número de trabajadores migrantes no excedía de 750.000. La cifra se duplicó en 1975 y se cree que en 1980 superó lo 6 millones. Actualmente, sin embargo, la cifra es menor de 5 millones.

Se estima que la proporción de mano de obra no árabe, en su mayoría asiática, ha aumentado de una cuarta parte de la fuerza de trabajo migrante, a mediados de los 70, a una tercera parte a comienzos de los 80.

Pero la magnitud de la migración laboral no es suficiente para describir el fenómeno en las sociedades exportadoras e importadoras. Los emigrantes generalmente viajan con sus familias, lo que tiene un fuerte impacto tanto en el país exportador como en el importador. El número de migrantes al país importados es superior al número real de trabajadores que se importan. En los países exportadores la migración afecta no sólo a los familiares de los trabajadores sino también a los diferentes sectores de la sociedad, con consecuencias como escasez de mano de obra calificada y aumento de precios.

Debido a esto, muchos investigadores consideran la migración de mano de obra en los estados petroleros árabes como uno de los fenómenos socioeconómicos más importantes de los últimos años y que ha contribuido en gran parte a la integración de

los estados árabes.

Los efectos de la migración de mano de obra son tanto positivos como negativos, pero se mezclan tanto que es difícil juzgarlos acertadamente, especialmente por la falta de información segura y de investigaciones científicas. Además, algunos de estos países petroleros, especialmente los pequeños, han experimentado una corriente de mano de obra no árabe, que se considera negativa.

Un beneficio importante para el país exportador es el cuantioso ingreso de fondos enviados por los trabajadores migrantes y sus familias, ya que mejoran el nivel económico individual y disminuyen la escasez de divisas del país. A finales de los años 70, las remesas alcanzaron cifras nunca vistas, pero comenzaron a disminuir a comienzos de los 80.

De otra parte, los efectos negativos de las remesas sobre el migrante individual incluyen: énfasis en el consumo; dificultades para lograr emigrar, y alienación y discriminación en el país extranjero. A nivel de la sociedad, se produce escasez de mano de obra calificada en el país exportador, su impacto sobre los salarios y un aumento en la importación de artículos de consumo, generado por el gasto de las remesas.

Algunos investigadores advierten sobre "el engaño de las remesas", ya que estas no han contribuido a desarrollar la capacidad productiva del país exportador al ritmo que han aumentado la inflación.

En consecuencia, se puede afirmar que la migración laboral ha tenido efectos negativos en muchos de los países exportadores—condición agravada por la carencia de políticas pertinentes. Algunos países han sido tan míopes que se han concentrado en las remesas, descuidando otros factores para tener que enfrentarse posteriormente a crisis económicas, cuando la ola de migra-

ción, junto con las remesas, comenzara a disminuir a mediados de los años 80.

El impacto de la migración laboral en los países importadores es proporcional a su grado de dependencia de la fuerza importada. En Bahrain, Irak y Arabia Saudita, por ejemplo, asciende a una tercera parte. Los países importadores difieren también en cuanto a la proporción de trabajadores árabes en el total de fuerza laboral. Mientras en Irak, Jordania, Kuwait, Libia y Arabia Saudita predomina la mano de obra árabe, en Qatar, Bahrain, los Emiratos y Omán sucede lo contrario.

Irak es el único estado árabe que no impone restricciones para la inmigración, el trabajo, la residencia o la adquisición de propiedades a los inmigrantes árabes. Por esto los atrae en gran número, especialmente de Egipto.

La relativamente extensa fuerza de trabajo nacional, y la igualdad ante la ley de los otros árabes con los iraquíes ha evitado muchas de las consecuencias negativas de la migración laboral.

En Jordania, la inmigración laboral ha reemplazado parcialmente la emigración hacia otros países petroleros.

Los cambios socioeconómicos en los países petroleros árabes han traído como resultado un rápido y notable progreso económico. La vida se ha modernizado considerablemente en todos sus aspectos (infraestructura, servicios, bienes de consumo), al punto que actualmente su nivel es casi igual al de las sociedades occidentales industrializadas. Tal progreso no se habría logrado sin la mano de obra migrante.

Los países importadores de mano de obra comparten tres características. Primero, su amplia dependencia de la mano de obra migrante. Segundo, las condiciones socioeconómicas que regulan las relaciones entre la población nativa y los inmigrantes termina dividiendo la sociedad en segmentos incapaces de relacionarse en forma adecuada. En consecuencia, la cohesión social y la productividad son bajas, problema que se agrava por la diversidad de antecedentes culturales y nacionalidades de los in-

migrantes, y por el predominio de varones entre los migrantes. Tercero, el problema de capacitación de los trabajadores nativos. La facilidad de importación de mano de obra, sumada a la política de bienestar de los estados que proporcionan a la población nativa amplias oportunidades de participar en actividades económicas altamente productivas, han impedido en parte el desarrollo de las fuerzas laborales nativas para reemplazar la mano de obra importada.

El colapso del mercado mundial del petróleo puso fin a los altos retornos y a los lujosos patrones de consumo que gozaron los estados petroleros árabes durante los últimos diez años. Esta situación puede ser temporal ya que es imposible predecir el mercado petrolero en los próximos meses. Pero la creciente crisis económica que afrontan muchos estados exportadores de petróleo, agravada por los conflictos militares y políticos, ha rebajado las condiciones para la demanda de mano de obra importada, sus salarios y sus calificaciones. Se cree que esta tendencia aumentará en el futuro. La migración laboral llegó al nivel más alto en la segunda mitad de los 70, pero viene disminuyendo gradualmente desde comienzos de los 80. Esto conducirá finalmente a una disminución relativa de la mano de obra que emigra hacia los países árabes productores de petróleo, paralela a la baja de los ingresos provenientes del renglón.

Si esta predicción resulta acertada, los países importadores tendrán que afrontar condiciones económicas difíciles, que no conocían. Este podría ser el momento adecuado para redirigir las actividades económicas y los patrones de consumo y para alistar personal nacional capacitado, con el fin de aumentar la auto-dependencia y garantizar un mejor futuro.

El futuro para los países exportadores de mano de obra parece sombrío, acostumbrados como están a una fuente segura de ingresos, en forma de remesas enviadas por los trabajadores migrantes. Y si bien estos ingresos han ayudado a satisfacer las necesidades de los migrantes y sus familias, también han sido utilizadas a menudo no para desarrollar la productividad, sino para financiar importaciones generalmente de consumo.

Estos países afrontan hoy día el problema del regreso de los trabajadores, con la consiguiente disminución de las remesas, en momentos en que las deudas externas se están acumulando y la crisis de desarrollo continúa sin solución. No se vislumbra el camino que deben tomar, aparte de volverse sobre sí, en un esfuerzo por modificar los patrones existentes de consumo, e incrementar la productividad local por medio de políticas y medidas basadas en la justicia social y en la distribución equitativa de la riqueza. De no hacerlo, muchos de los países exportadores de mano de obra se verán sin duda abocados a un severo período de malestar social. □

El doctor Nader Fergany ha sido profesor de la Universidad de El Cairo y actualmente trabaja con el Consejo Nacional de Población de Egipto.

COSTO Y BENEFICIOS DE LA PAI NOK

"Pai Nok" es la palabra que usan los habitantes septentrionales de Tailandia para referirse a la migración de trabajadores hacia el Medio Oriente. Más de 350.000 tailandeses, principalmente agricultores, "se han ido" desde 1975. Trabajando en construcción y, en mayor número, en servicios, devengan ahora en los países productores de petróleo más de diez veces de lo que ganaban en su país.

Pero exportar mano de obra no es lo mismo que exportar productos—los trabajadores se ven afectados personalmente en el proceso. Un estudio financiado por el CIID y dirigido por el Dr. Anchalee Singhanetra-Renard, de la Universidad de Chiang Mai en Tailandia, demostró que, además de generar US\$450 millones en remesas, la circulación interna de mano de obra también lleva al endeudamiento, a la carencia de tierra y quizá a la discriminación de clases.

Cuando los trabajadores tailandeses comenzaron a emigrar al Medio Oriente, muchos lo hicieron contra su voluntad. Fueron seducidos por compañías que les arreglaban y les pagaban todo, incluyendo un mes de vacaciones y 5.000 bahts (US\$200) en bonos. Los altos salarios que se les ofrecían significaban "la transformación económica inmediata" de sus familias. Casas de cemento de dos plantas, pintadas en naranja o verde, y aparatos eléctricos eran los signos visibles del éxito.

Sin embargo, para 1981, cuando más de 25.000 tailandeses estaban trabajando en 10 países del Medio Oriente, el proceso de reclutamiento se había invertido. Los trabajadores comenzaron a pagar a los reclutados y a sus agentes hasta US\$500 para ser llevados.

Con el fin de emigrar, muchos tuvieron que pedir dinero prestado, especialmente de fuentes privadas, con tasas de interés hasta del 10 por ciento mensual. Al mismo tiempo, los salarios en el extranjero bajaron entre 50 y 66 por ciento; hoy día, quien desee salir debe pagar hasta US\$2000.

El estudio realizado en la Universidad de Chiang Mai muestra que las gentes nunca antes habían estado tan endeudadas—muchos han perdido sus tierras y se han convertido en invasores en la periferia de las ciudades. Migrantes furiosos porque no han podido salir han asesinado agentes de reclutamiento y otros "trabajadores fallidos" se han suicidado. También se ha comprobado que existe una creciente brecha educacional entre los hijos de los "trabajadores internacionales prósperos" y los de aquellos que permanecieron en sus casas.

Ania Wasilewski, Ottawa.



Las incertidumbres de la industria petrolera amenazan la seguridad de empleo de trabajadores como este técnico.